

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10	30
Provincias	12	36
Extranjero	24	72
En las Antillas	24	72
Filipinas	24	72
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comunicados a precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 16 de Noviembre de 1873.

NÚM. 448.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Administración y Redacción en el edificio de la Visitación, 8, 2.º.

En las provincias, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones, también, Rivera de E. Duque de Soria, rue de la Harpe, 2.

En las Antillas y Filipinas, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 1, rue de la Harpe, 2.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro mudo, ó por libranza de correo, y también por libranza de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

LOS FILIBUSTEROS EN MADRID

El filibusterismo, impotente en Cuba, vuelve a levantar la cabeza y empieza a ser un verdadero peligro para España.

Los laborantes de Madrid, más audaces y más peligrosos que los norte-americanos, por la influencia que hoy tienen en los partidos revolucionarios, se agitan sin cesar, y escudados con la impunidad, mantienen desde sus respectivas posiciones el fuego de la insurrección cubana, alimentando las esperanzas de los enemigos declarados de la patria, que degüellan a nuestros valientes soldados gritando: ¡Muera España!

Es preciso decirlo muy alto y muy claro, porque la situación se agrava por momentos y ha llegado a ser en extremo crítica; el peligro que amenaza a la integridad nacional, no está realmente en Cuba, ni en los puertos de los Estados Unidos, sino en Madrid.

De los insurrectos de la Manigua, que ya habrían desaparecido, sino encontraran apoyo en los simpatizadores de la Península, darán buena cuenta nuestros valientes soldados, y los no menos denodados voluntarios cubanos.

De los piratas norte-americanos se encargarán nuestros bizarros marinos, dispuestos a tratar a todo buque filibustero, como han tratado al vapor *Virginus*, ó a echarle a pique y sepultarlo en el fondo del mar, si no se entrega a discreción.

El peligro está en Madrid, porque aquí el filibusterismo adopta todo género de disfraces, emplea toda clase de intrigas, y aunque todavía no tiene valor para decir: ¡Muera España! como los separatistas cubanos, apoya eficazmente, y sin riesgo, los planes de estos contra la integridad de la patria, ejerciendo sobre la Asamblea y sobre el Gobierno una influencia deletérea y una presión fatal, que necesariamente habrá de producir funestas consecuencias.

Cinco años lleva de duración la guerra en Cuba, y durante todo ese largo período de tiempo han estado mintiendo y engañando al país los laborantes de la Península, asegurando falsamente y a sabiendas, que los insurrectos cubanos solo pedían libertad y reformas como los partidos revolucionarios, que hipócritamente se valían de ese pretexto para encaramarse al poder.

Vino la república, prometió toda clase de libertades, hasta las más absurdas, a las provincias de Ultramar, ofreció plantear desde luego las reformas más peligrosas, y dió principio a su ejecución, lisonjeándose con la esperanza de desarmar por este medio a la insurrección. El desengaño no se ha hecho esperar; a las promesas y convicciones del Gobierno republicano, y a la benevolencia más o menos sincera ó aparente del Gabinete de Washington, respondieron los separatistas cubanos gritando como antes, ¡Muera España! y declarando solemnemente, que aspiran a la independencia de Cuba, que son enemigos de España, y que no aceptaron concesión alguna, ni transigirán jamás con ningún Gobierno español, ya sea monárquico ó republicano. A pesar de estas declaraciones terminantes y repetidas, los laborantes de Madrid, pobres cien veces, y más funestos que los filibusteros cubanos, no solo hacen causa común con estos, sino que con público y general escándalo abonan su conducta traidora a la patria, alientan sus esperanzas, secundan sus proyectos infames, y llaman hermanos y colman de alabanzas a los piratas del *Virginus*.

En el terreno de la política puede venir a una transacción ó acuerdo entre partidos de diversas tendencias u opiniones; pero no hay reconciliación posible con los enemigos declarados de la patria, que aspiran abiertamente a destruir la integridad nacional, mientras no renuncien a ese infame proyecto, porque con la infamia y con el crimen no se transige, sin co-

meter una nueva y más repugnante infamia.

Los que quieren, como los filibusteros de Cuba, y como los piratas del *Virginus*, el desmembramiento de la patria, la pérdida para España de nuestras provincias de Ultramar, y el abandono de nuestros hermanos insulares, que defienden valerosamente nuestro derecho y nuestra honra, para entregarlos sin defensa a la venganza y a la rapacidad de los filibusteros, deben renunciar como estos al nombre de españoles, acogerse a su bandera separatista, y ya que no pelear en su compañía, porque esa clase de guerra tiene grandes inconvenientes y al parecer no es muy de su gusto, deben gritar como ellos: ¡Muera España! Así al menos darán una prueba de valor y de franqueza, y serán menos peligrosos a la patria.

Lo decimos con dolor y con la más íntima convicción, harto fundada por desgracia; hoy está más en peligro que nunca la integridad de la patria; no tanto por los esfuerzos de los insurrectos cubanos, que acaban de recibir un golpe terrible, como por las intrigas de algunos extranjeros, y especialmente de los laborantes de Madrid, en quienes cifra el filibusterismo todas sus esperanzas.

Y ya que del filibusterismo hablamos, ¿qué hace la junta del Centro Hispano-americano, para conjurar la tormenta y para prevenir los peligros que amenazan a las provincias ultramarinas y la integridad de la patria? ¿Es que los desconoce, que ignora lo que todo el mundo veó presente, ó que no se siente con fuerza y con resolución para luchar y para vencer?

Nosotros cumplimos con advertirle del peligro, que ha llegado a ser inminente, y con ofrecerle nuestro apoyo si se decide a afrontarlo.

SOBRE LO DE BIARRITZ

El Gobierno se calla completamente y no replica una palabra a nuestro artículo "Plena prueba."

A *El Diario Español* le diremos que lea el notable artículo que publica ayer noche nuestro estimado colega *El Tiempo*, y se convencerá de que la polémica ha cerrado a nuestro favor.

A *La Epoca* tenemos que hacer una importante rectificación.

Dice nuestro apreciable colega lo siguiente:

"También *El Eco de España* alude hoy claramente, refiriéndose a los ya famosos tratos de Biarritz, a solemnemente comprometidos entre el señor Estéban Collantes y el duque de la Torre."

El Eco de España no ha podido aludir, ni clara ni oscuramente a compromisos solemnemente celebrados entre el Sr. Estéban Collantes y el señor duque de la Torre; por la sencilla razón de que entre el señor duque de la Torre y el Sr. Estéban Collantes, no ha mediado conferencia ni compromiso.

Cuando el Sr. Estéban Collantes llegó a Biarritz, ya habían tenido lugar estas sesiones. Lo de haber asistido a conferencias solemnemente celebradas entre el Sr. Estéban Collantes y el señor duque de la Torre; por la sencilla razón de que entre el señor duque de la Torre y el Sr. Estéban Collantes, no ha mediado conferencia ni compromiso.

Estamos completamente conformes con todo cuanto dice nuestro apreciable colega *El Tiempo*; le damos las gracias por la cooperación que nos ha prestado en esta ocasión, pues es el que mejor y en menos palabras ha planteado y ha resuelto todas las dudas. Los alfonsinos y moderados, que por invitación del señor duque de la Torre trataron con el Sr. Estéban Collantes, ni por un momento siquiera lo hicieron sobre la base de admitir en ningún caso la república. El duque de la Torre no nos desmentirá.

Esta es toda la cuestión, y esto es lo que hemos afirmado *El Tiempo* y nosotros.

Lean ahora nuestros suscritores el último concluyente artículo de *El Tiempo*, con cuyas apreciaciones todos estamos de completo acuerdo.

«Nuestro apreciable colega *El Eco de España*

continúa en su polémica con *El Gobierno* sobre los tratos seguidos este verano en Biarritz entre el señor duque de la Torre y los alfonsinos y moderados que en aquel punto se encontraban.

Insistiendo en sus equivocadas aseveraciones, dice *El Gobierno*, entre otras cosas:

«Es verdad, verdad perfecta é intachable, cuanto nosotros hemos dicho sobre la naturaleza y el alcance de las conferencias de Biarritz. Los moderados y alfonsinos que intervinieron primero en las conferencias de Biarritz, aceptaron la palabra ó el hecho de la república, siquiera fueran por las razones y con las aclaraciones que hemos indicado. Si *El Eco de España* no lo sabe, consúltelo a los señores Castro (D. Alejandro) y conde de Toreno, y ellos le enterarán de lo ocurrido. Si después los moderados se separaron de estas negociaciones, ellos sabrán por qué, pero se separaron habiendo aceptado los compromisos a que antes aludimos, por más que lo niegue *El Eco de España*».

Sin duda porque *El Eco de España* está perfectamente enterado de lo sucedido en Biarritz, es por lo que sostiene lo que *El Gobierno* niega; y podemos asegurar que, al sostenerlo, está en lo cierto y conoce cuanto ocurrió; mientras el segundo de los dos colegas no puede estar peor informado.

Pero *El Eco de España*, a consecuencia de haber sido citado nominalmente dos queridos amigos nuestros, dice que tienen la palabra, si gustan, para alusiones personales y para aclarar un hecho.

No tratan de impertinencia, dado el periódico que las comete, para que nuestros amigos juzguen, necesario usar de la palabra para contrarrestar, tanto más cuanto que por fortuna *El Eco de España* y *El Tiempo* tienen crédito bastante en la prensa para que, por lo menos, sus aseveraciones sean tan atencidas como las de *El Gobierno*. Por otra parte, ambos periódicos están en relaciones tan íntimas con los señores citados, que sus palabras deben considerarse el reflejo de lo que sus amigos, sin que estos tengan para qué hablar mientras a ellos solo les provoquen más o menos directamente *El Gobierno*, que no pasa, por más que diga, de ser el órgano del Sr. Topete, el cual no se hallaba en Biarritz, y por lo visto está mal informado.

Después de lo dicho, solo nos resta añadir que no hablamos nunca de ligero, que lo que ayer aseveramos es la verdad de lo sucedido, y que para insistir en ello tenemos hoy dobles motivos, pues no hemos podido menos de irnos lejos para ratificar autoritativamente nuestros asertos; que repetimos, para que a nadie pueda caber la menor duda.

Conste, pues, que los alfonsinos y moderados que, por invitación del duque de la Torre, trataron con el Sr. Estéban Collantes, ni por un momento siquiera lo hicieron sobre la base de admitir en ningún caso la república.

Por último, podemos asegurar que el conde de Toreno se halla no menos seguro que sin duda lo está su amigo el Sr. Castro, de que el señor duque de la Torre no dirá bajo su firma, ni autorizará a nadie para decir, que los tratos que celebró con los alfonsinos tenían por objeto establecer la república unitaria, que otros intentaban entonces sustituir a la federal.

ERRATA.

En la carta que ayer publicamos de "Un vecino de Torrejón de Ardoz", en donde dice "cuatrocientos millones," debe leerse cuatro mil millones de reales, para emplearlos en ferrocarriles.

EL REINADO DE DON ALFONSO XII

A continuación insertamos la segunda carta con que nos favorece el vecino de Torrejón, y que leerán con gusto nuestros suscritores.

Torrejón de Ardoz 15 de Noviembre de 1873.

Sr. Director de *El Eco de España*:

Mi querido amigo:

Después de lo que manifesté a V. ayer sobre los obstáculos continuos y diarios que encontré el partido moderado para gobernar, y sobre los resultados que obtuve, a pesar de los medios que se emplearon para impedirlo, tengo que ocuparme en desvanecer dos ideas, que solo pueden hacer impresión en almas vulgares, y que no conozcan, ni por el foro, nuestra historia contemporánea, ni el carácter y las condiciones de la Reina Isabel, ni el espíritu con que es educado su ilustre hijo.

El malicioso vecino de Alcalá, con habilidad y con maña, pretende hacer creer que la restauración será la venganza, y que además será la ruina completa de la Hacienda por las

indemnizaciones que demandará la familia real.

Yo ya me había figurado que esto se decía muy al oído de ciertas gentes; pues de otra manera, no comprendo su resistencia para hacer el bien, cuando pueden hacerlo; y por eso escribo esta carta con la intención de poner las cosas muy en claro.

Yo me he figurado, al ver la tenacidad y la reincidencia en el error del Sr. Topete, que sus falsos amigos le dicen constantemente, «vas a ser el Riego de la restauración, y así como el padre ahorcó a Riego en la plaza de la Cebada, a tí te van a ahorcar, ó la hija ó el nieto».

Me parece que en lugar de esquivar la cuestión de las venganzas, la presente bien clara y hasta la personifico de intento.

Pues bien: esto no sucederá; y aunque podría alegar muchas razones y exponer consideraciones sobre las diferencias de tiempo, costumbres, leyes, instituciones y personas, me bastará para el caso presente, y para demostrar mi tesis, acudir a la historia contemporánea, en donde hay un hecho muy parecido al de la revolución de 1868, y que sino tuvo entonces ya las consecuencias de un destronamiento, consistió en que en lugar de un Madoz que gritó «abajo los Borbones», hubo un general San Miguel que gritó, «viva la Reina».

Nadie ignora que el movimiento de 1854 tuvo sus puntos de antidiástico, y que se pensó en D. Pedro V por los verdaderos autores de aquella conjuración, que no tengo intención de desenterrar más que para tranquilizar a los que, sin creerlo sin duda, hablan de venganzas futuras.

La Reina fué maltratada y estuvo a dos dedos de perder el trono. Se hizo la restauración en 1856, y el resultado fué, sin entrar ahora en pormenores, que de los doce años que median desde el 56 al 68, las tres cuartas partes del tiempo fueron dueños del poder los que hicieron la revolución de 1854: que el general Dulce fué nombrado marqués, capitán general de la isla de Cuba, madre del cordero de muchas revoluciones en España y de muchos disgustos: que se restableció la Constitución de 1845 por los mismos que la habían derogado, y que por parte de la Reina y de la familia real no se pensó en venganzas contra los autores de la revolución, sino muy al contrario, y que la entonces Reina madre estuvo de hecho desterrada de España, con grande escándalo de las gentes, en plena restauración de su hijo.

Esto, por lo que hace a las venganzas de aquella restauración, y con la ligereza y sencillez que conviene a una carta, pues sobre éste y otros asuntos le podría a Vd. remitir un libro.

Si el Sr. Topete, ó algún otro, quieren tener documentos recientes y fehacientes sobre las intenciones de la Reina Isabel y sus deseos de venganza, puede consultar con el mismo general Serrano, y nosotros nos fiamos de su opinión, porque el general Serrano debe saber cuáles son los sentimientos de la Reina Isabel en esta parte, y que no le guarda ni a él ni a nadie el menor rencor.

El espíritu de la época actual tiene en esta parte algo de bueno y mucho de malo. Yo no sé si es por un sentimiento egoísta, si es por el desconcierto general que reina en España, si es por las falsas ideas que predominan, si es miedo, si es clemencia, si es humanidad ó cálculo, no lo sé; pero el hecho es que se observa con general extrañeza que se prefiere reconciliarse con los enemigos, a vivir en buena paz con los amigos; y esto no de ahora, sino desde que empezó la disolución de los partidos. No hay aquel brio, no hay aquel vigor, no hay aquella decisión y entusiasmo para defender a los amigos que había antes; y como yo soy de la escuela antigua, ya retirado en el rincón de este pueblo, por eso me choca más.

Los hechos que he alegado y otros más recientes que pudiera presentar en apoyo de mi opinión, demuestran que la restauración no será la venganza, y siendo esto muy noble y lau-

dable, es preciso procurar también que no sea la ingratitud y el olvido de la lealtad, pues todos los extremos son peligrosos.

Me parece que en cuanto se puede escribir en una carta, he procurado destruir el mal efecto de las venganzas supuestas de la restauración.

Quédame el de las indemnizaciones, y en este caso, como que hay menos pasiones personales de por medio, ha de ser más fácil llegar a un convencimiento general.

No quiero alegar solo, y bastaría para mí propósitos la universal fama de generosidad y desinterés que justamente ha adquirido la Reina Isabel. El hecho mismo de estar dando pensiones por valor de treinta, no de ochenta mil duros, a algunos de sus leales defensores, que después de haber ocupado los primeros puestos y las primeras dignidades del Estado y de ceñir algunos dos entorchados, se hallan casi en la miseria, como prueba de la inmoralidad de los tiempos pasados, este mismo hecho prueba que ni se ocupa, ni se ha ocupado jamás de sus intereses personales y pecuniarios, que si así hubiera sido, tendría lícita y legítimamente una fortuna superior a la de la mayor parte de los príncipes de la tierra, y mayores facilidades para la restauración de su augusto hijo.

En lugar, pues, de haber pedido indemnizaciones la Reina Isabel, ha perdonado de una sola vez NOVENTA MILLONES que se la debían por atrasos de la lista civil en 1847, como puede testimoniar el mismo señor general Serrano, que debe tener conocimiento interno del hecho; sin que pudiera conseguir la Reina Isabel, ni aun diciendo otro lo haré, el que se le abonaran sesenta ó setenta millones que se le debían por el Tesoro, como acreedora en su calidad de partícipe lego en diezmos, por derechos señoriales, derechos que se han reconocido a todos los grandes de España en su caso, y al infante D. Francisco.

No quiero hablar de la cesión que hizo de todos los bienes del patrimonio, reservándose solo un 25 por 100, con lo cual se dirimían de una vez, en beneficio evidente del Estado, todos los pleitos y cuestiones entre lo que pertenecía a la Corona y lo que pertenecía al patrimonio. ni tampoco hace falta agregar el desinterés que ha manifestado la Reina Isabel, no reclamando de la revolución lo que era de su propiedad íntima y privada, y que forma contraste con la conducta del Rey D. Amadeo, que estuvo usando los efectos, muebles, camas, bajillas y de demás enseres hasta con las iniciales de la Reina Doña Isabel II.

No sé, ni me incumbe averiguar, si la casa de la Reina ha estado bien ó mal administrada. El Sr. Salaverria ha empezado bien; él pondrá de manifiesto lo que haya, sin contemplación: arreglará la administración: liquidará créditos, exigirá cuentas, y hará que todos los papeles estén en su sitio; pero esto nada tiene que ver con el partido moderado, ni con los efectos de la restauración.

No hay, pues, que temer ni que sospechar que la Reina de España ni su augusto hijo pidan indemnizaciones, y nadie tiene derecho a abrigar sospecha de este género, después de los actos de desprendimiento que dejó referidos. Pero quienes son los que avivan de esta manera las malas pasiones y hablan con reticencias y con malignidad para alarmar a los pueblos, de las indemnizaciones pecuniarias que habría que dar a los príncipes el día de la restauración? ¡Oh! Ya no es permitido este lenguaje; ya no son permitidos estos medios insidiosos y reprobados, porque la Nación sabe la verdad, y se la hemos de recordar por si la ha olvidado.

Los que se atreven todavía a hablar en nombre del pobre pueblo que sufre y paga, son los que han hecho pagar al Tesoro público el importe de sus conspiraciones, indemnizándose por su propia mano, de lo que no habían gastado y de lo que nunca han tenido. Son los que

sion del Emperador. ¿Cuáles iban a ser las consecuencias de este nuevo desastre? El régimen imperial podía sobrevivir a esta catástrofe en que la situación militar de la Francia, ya tan comprometida, iba a agravarse todavía de un modo más peligroso por una revolución?

El 10 de Setiembre, solamente, fué cuando el mariscal se fijó en estas terribles cuestiones. En este día llegó a los puestos avanzados el capitán Lejoindre, que herido en la batalla de Sarrebruck, había sido recogido por el enemigo, y acababa de ser cangeado. Este oficial había leído los periódicos franceses hasta el 5, y los últimos diarios alemanes.

Conducido en presencia del mariscal, supo este los acontecimientos del 4 de Setiembre, la proclamación de la república y la formación del Gobierno de la defensa nacional, bajo la presidencia del general Trochu. El capitán Lejoindre recibió orden de guardar un silencio absoluto.

Las nuevas que había traído fueron confirmadas al día siguiente 11, por el comandante Samuel; pues habiéndole llamado su servicio a los puestos avanzados, se le dió noticia de un periódico alemán, la *Gazette de la Croix*, que no dejaba duda alguna acerca de la exactitud de los informes recogidos por el capitán Lejoindre.

Estas graves noticias se habían evidentemente trasladado. El mariscal quiso darlas a conocer por sí a los jefes de los cuerpos y a los generales de división, y los convocó con este objeto el 12 en su cuartel general. En esta reunión expuso los sucesos que acababan de tener lugar, é indicando lo que en adelante

Sin embargo, una vez dada la orden de retirada, el emperador, cambiando de resolución, se había decidido el 8 de Abril a mantener el ejército en Metz y a maniobrar con el auxilio de la plaza.

Esta determinación, daba aun mas importancia a la organización de abastecimientos de la plaza, porque no se podía ya esperar a formarlos con los almacenes que el ejército dejaba detrás, puesto que los había evidentemente consumido.

Estaba indicado, pues, que debía aprovecharse de los recursos del punto que abandonaban al enemigo. No faltaron el tiempo ni medios de transporte, así resulta de los hechos citados en la parte del informe relativo a las subsistencias. Limitándose a recoger la décima parte de la recolección, proporcion bien pequeña si se la compara a las evaluaciones formuladas por personas competentes, se hubieran duplicado las provisiones de la plaza.

Admisión en la plaza de los que emigraban del campo, en número de 20.000. No solamente no se tomó medida alguna en este sentido, sino que, en lugar de hacer salir de la plaza a las personas inútiles, se abrieron las puertas a la población rural.

Una resolución del prefecto, del 10 de Agosto, tomada por el orden del general Coffinières, vino a regularizar este atentado formal al reglamento, estipulándose que dejase de ser admitida en la plaza la persona que no llevase consigo víveres, al menos para cuarenta días. Bien pensado, la comprobación de recursos era de lo más difícil, así es que ante la afluencia siempre creciente de emigrados, hubo que

se han abonado los diez años del 23 al 33, y los 11 años del 43 al 54, poniéndolos como servicio activo en sus hojas de empleados, para percibir fraudulentamente cesantías y jubilaciones que no les corresponden en conciencia. Son los que de Real orden, como consta en la Gaceta y en el Diario de las Sesiones, han mandado pagar cantidades determinadas a sujetos determinados, por el dinero que se supone gastado en consorcios. Son los que han pagado por indemnizaciones de la última consorcio, cantidades enormes en bonos y otros efectos, y con las utilidades de un Banco célebre, al uno, porqué estuvo en presidio, al otro, porqué estuvo emigrado, a éste, por fletar buques, al demás allá por sobornar oficiales y soldados.

Es un rasgo de audacia, más que de ingenio, el hablar de las no probables indemnizaciones monárquicas, para procurar dar al olvido las seguras y ciertas subvenciones revolucionarias.

Ah! pero si la Reina es generosa y magnánima, no lo son los que han sufrido persecuciones en este período revolucionario, y ellos reclamarán, y el pobre pueblo tendrá que pagar, añaden.

También he de disipar este temor completamente, porque la historia me suministra datos y razones para convencer a los más obstinados.

En 1854 fueron quemadas y saqueadas las casas de algunos ministros en Madrid, la casa de algún particular, opulento entonces, y más opulento después, aunque hoy haya disminuido su fortuna, y sobre todo fué incendiada y saqueada la casa del ilustre y noble general que mandaba las tropas de la Reina. Vencieron los que se llamaban liberales, y ni siquiera les ocurrió lo que el honor exigía, que era haber indemnizado al general que mandaba las tropas legítimas, y que cumplió como bueno y leal. Este general se llama el honrado conde de Vista-hermosa.

Vino la restauración completa: vino el mando de los moderados: los ministros no hicieron reclamación alguna: el banquero opulento no hizo reclamación alguna; pero sin reclamación, el gobierno del general Narváez debió indemnizar al conde de Vista-hermosa, y no lo hizo, porque siempre ha faltado valor, aun a los hombres valientes, para cumplir con todo su deber.

No habrá, pues, indemnizaciones para la familia real, (que no las pedirá), como no habrá indemnizaciones para los que hoy sufren en la desgracia, como no la hubo para los ministros de 1854, cuyas casas fueron quemadas y saqueadas. Esto de las indemnizaciones y del abono de años de servicio, se queda para los bonachones y honrados progresistas!

Casi tengo la seguridad de que si la restauración se hubiera hecho ya, una comisión del gobierno interior del congreso de los moderados no hubiera acordado colocar el retrato de los inolvidables condes de San Luis y Gonzales Bravo en el salón de conferencias. Aquí hay que aguardar justicia de los enemigos, mas que de los amigos.

Y luego dice mi casi vecino el de Alcalá, que los mismos moderados de antes van a ser los que dominen y arreglen las cosas después de la restauración de Don Alfonso. Quedan, sí, muchos y buenos y leales moderados, pero falta la liga general del partido, falta aquel amor, aquel entusiasmo, aquel respeto y consideración recíprocos, falta un no sé qué, propio de la época en que vivimos, de la atmósfera que respiramos, del maleficio universal que a todos nos afige, nos debilita, nos preocupa y nos asesina.

Hay que tener también en cuenta, que desde el año de 1868, han muerto ochenta y cinco de aquellos vitales senadores, y la Parca, aunque siempre segando y debilitando fuerzas, no ha sido tan cruel como en los años anteriores al de 1868, porque con arreglo a las estadísticas que publicaba en primeros de año el periódico *La España*, generalmente morían treinta y seis senadores por año.

No es pues de temer que la restauración entranse los males que teme el de Alcalá, y que son mas peculiares y propios de las revoluciones, que de las restauraciones, como queda demostrado.

Lo que es necesario, sí, es que el partido alfonsino se organice bien; que se despenda de prevenciones, rencillas, sospechas y de las pequeñas de la época en que vivimos, lo cual ha de costar trabajo, y por lo mismo será mas meritorio el conseguirlo; y que se inspiren en aquel espíritu de amor patrio, y en aquel espíritu de amistad personal que se tuvieron nuestros mayores.

Si fuera posible, aun la lucha misma peligrosa y fatal que se sostiene entre los tres círculos conservadores, se me figura a mí que había de desaparecer, si se pudiera conseguir una especie de compromiso, en virtud del cual se ligaran resuelta y decididamente todos los hombres públicos conservadores, a no ser ninguno ministro de los que ya lo han sido, ni de los que quedaran en puerta para serlo de la Reina Isabel y del Rey D. Amadeo, en los tres primeros años del reinado de D. Alfonso. La fuerza que con el apoyo de todos los ex-ministros tendría el nuevo ministerio así formado, sería superior a la falta de autoridad que pudieran tener los nuevos ministros, aunque no faltarian hombres importantes a quienes nombrar entre el cuerpo de nuestra ilustre magistratura y el cuerpo científico de nuestras Universidades; pero esto es meterme ya en camisa de once varas.

Lo principal se me figura que queda bien explicado, para que nadie abrigue temores ni por venganzas ni por indemnizaciones.

La restauración no será la reacción, en el mal sentido que se da a esta palabra; y sin más por hoy se repite suyo afectísimo

UN VECINO DE TORREJÓN DE ARDOZ.

LA HACIENDA DE LA REPÚBLICA

La gravedad de la crisis financiera que aqueja al Gobierno, le obliga a fijar constantemente su atención en resolver de una manera satisfactoria las dificultades que se oponen obstinadamente a que den fruto las autorizaciones financieras votadas por las Cortes. En los consejos que celebra el Gobierno, ocupa preferente lugar la cuestión económica que se presenta pavorosa y amenazadora.

Los periódicos ministeriales se esfuerzan con buen celo en tranquilizar al público, asegurando que muy pronto se tocarán los resultados de sus importantes acuerdos, pero entre tanto, las obligaciones contraídas quedan en suspenso, a pesar de los cuantiosos impuestos que abruma al contribuyente.

Ciertamente no habríamos de escasear nuestros elogios si el Gobierno conseguía vencer las dificultades con que lucha la Hacienda desde la malhadada revolución de Setiembre; pero hablando sinceramente, si tal hiciera el Gobierno, habría de maravillarnos como si realizara un milagro. Sin ir más lejos, el misero último se tomaron en Consejo acuerdos importantes, y a pesar de los anticipados plácemes de la prensa ministerial, todavía nada se ha trasladado al público que pueda promover siquiera una esperanza halagüeña.

Varios colegas se han ocupado en revelar cuáles son los proyectos que tiene en mente el Sr. Pedregal, para hacer llevadero el estado del Tesoro, pues no otra cosa puede esperarse, dada la perturbación general que la guerra civil ha introducido en la recaudación de las rentas públicas, y la baja sensible que han sufrido todas ellas. Los proyectos que según varios periódicos trató de realizar el actual ministro de Hacienda son cuatro: una emisión de renta consolidada, un anticipo forzoso, el arriendo de los tabacos de Filipinas, asunto no abandonado desde los tiempos radicales en que estuvo a punto de realizarse, y por último, la negociación de billetes hipotecarios en suscripción pública, admitiendo en pago toda clase de valores públicos y créditos contra el Tesoro.

El primero de los proyectos, que hemos señalado, no es verosímil su realización, por varios motivos fáciles de apreciar. El Gobierno carece de autorización para verificar la emisión de nuevos títulos, que no esperamos le concedieran las actuales Cortes, y además, el tipo de subasta resultaría, sin duda alguna, ruinoso para el Erario.

El segundo proyecto, o sea el anticipo forzoso, tampoco puede realizarse por carecer de autorización y por estar cobrando los primeros plazos del de 700 millones, votado por las Cortes, destinado a enjugar el déficit, que a pesar de él no se enjugará, por ser absolutamente necesario atender a otras obligaciones no menos apremiantes, como son los gastos de la guerra, abasteciendo solamente el ejército sitiador de Cartagena y la escuadra bloqueadora la cantidad de veinticinco millones mensuales.

Quedan pues, únicamente como de posible realización los dos últimos: el arriendo de los tabacos de Filipinas, y la suscripción de los billetes hipotecarios. El éxito de este último proyecto, a la verdad, nos merece escasa confianza, pues aun cuando se admitan en pago toda clase de valores y créditos contra la Hacienda, es ilusorio creer que se han de presentar al cange otros que no sean de más difícil realización.

Si fuera posible, aun la lucha misma peligrosa y fatal que se sostiene entre los tres círculos conservadores, se me figura a mí que había de desaparecer, si se pudiera conseguir una especie de compromiso, en virtud del cual se ligaran resuelta y decididamente todos los hombres públicos conservadores, a no ser ninguno ministro de los que ya lo han sido, ni de los que quedaran en puerta para serlo de la Reina Isabel y del Rey D. Amadeo, en los tres primeros años del reinado de D. Alfonso. La fuerza que con el apoyo de todos los ex-ministros tendría el nuevo ministerio así formado, sería superior a la falta de autoridad que pudieran tener los nuevos ministros, aunque no faltarian hombres importantes a quienes nombrar entre el cuerpo de nuestra ilustre magistratura y el cuerpo científico de nuestras Universidades; pero esto es meterme ya en camisa de once varas.

Lo principal se me figura que queda bien explicado, para que nadie abrigue temores ni por venganzas ni por indemnizaciones. La restauración no será la reacción, en el mal sentido que se da a esta palabra; y sin más por hoy se repite suyo afectísimo

UN VECINO DE TORREJÓN DE ARDOZ.

La gravedad de la crisis financiera que aqueja al Gobierno, le obliga a fijar constantemente su atención en resolver de una manera satisfactoria las dificultades que se oponen obstinadamente a que den fruto las autorizaciones financieras votadas por las Cortes. En los consejos que celebra el Gobierno, ocupa preferente lugar la cuestión económica que se presenta pavorosa y amenazadora.

Los periódicos ministeriales se esfuerzan con buen celo en tranquilizar al público, asegurando que muy pronto se tocarán los resultados de sus importantes acuerdos, pero entre tanto, las obligaciones contraídas quedan en suspenso, a pesar de los cuantiosos impuestos que abruma al contribuyente.

Ciertamente no habríamos de escasear nuestros elogios si el Gobierno conseguía vencer las dificultades con que lucha la Hacienda desde la malhadada revolución de Setiembre; pero hablando sinceramente, si tal hiciera el Gobierno, habría de maravillarnos como si realizara un milagro. Sin ir más lejos, el misero último se tomaron en Consejo acuerdos importantes, y a pesar de los anticipados plácemes de la prensa ministerial, todavía nada se ha trasladado al público que pueda promover siquiera una esperanza halagüeña.

Varios colegas se han ocupado en revelar cuáles son los proyectos que tiene en mente el Sr. Pedregal, para hacer llevadero el estado del Tesoro, pues no otra cosa puede esperarse, dada la perturbación general que la guerra civil ha introducido en la recaudación de las rentas públicas, y la baja sensible que han sufrido todas ellas. Los proyectos que según varios periódicos trató de realizar el actual ministro de Hacienda son cuatro: una emisión de renta consolidada, un anticipo forzoso, el arriendo de los tabacos de Filipinas, asunto no abandonado desde los tiempos radicales en que estuvo a punto de realizarse, y por último, la negociación de billetes hipotecarios en suscripción pública, admitiendo en pago toda clase de valores públicos y créditos contra el Tesoro.

El primero de los proyectos, que hemos señalado, no es verosímil su realización, por varios motivos fáciles de apreciar. El Gobierno carece de autorización para verificar la emisión de nuevos títulos, que no esperamos le concedieran las actuales Cortes, y además, el tipo de subasta resultaría, sin duda alguna, ruinoso para el Erario.

El segundo proyecto, o sea el anticipo forzoso, tampoco puede realizarse por carecer de autorización y por estar cobrando los primeros plazos del de 700 millones, votado por las Cortes, destinado a enjugar el déficit, que a pesar de él no se enjugará, por ser absolutamente necesario atender a otras obligaciones no menos apremiantes, como son los gastos de la guerra, abasteciendo solamente el ejército sitiador de Cartagena y la escuadra bloqueadora la cantidad de veinticinco millones mensuales.

Quedan pues, únicamente como de posible realización los dos últimos: el arriendo de los tabacos de Filipinas, y la suscripción de los billetes hipotecarios. El éxito de este último proyecto, a la verdad, nos merece escasa confianza, pues aun cuando se admitan en pago toda clase de valores y créditos contra la Hacienda, es ilusorio creer que se han de presentar al cange otros que no sean de más difícil realización.

Si fuera posible, aun la lucha misma peligrosa y fatal que se sostiene entre los tres círculos conservadores, se me figura a mí que había de desaparecer, si se pudiera conseguir una especie de compromiso, en virtud del cual se ligaran resuelta y decididamente todos los hombres públicos conservadores, a no ser ninguno ministro de los que ya lo han sido, ni de los que quedaran en puerta para serlo de la Reina Isabel y del Rey D. Amadeo, en los tres primeros años del reinado de D. Alfonso. La fuerza que con el apoyo de todos los ex-ministros tendría el nuevo ministerio así formado, sería superior a la falta de autoridad que pudieran tener los nuevos ministros, aunque no faltarian hombres importantes a quienes nombrar entre el cuerpo de nuestra ilustre magistratura y el cuerpo científico de nuestras Universidades; pero esto es meterme ya en camisa de once varas.

A ciento cincuenta millones de reales ascienden próximamente las cantidades suministradas hasta ahora por el actual ministro de Hacienda, con destino a las atenciones de guerra y marina. Es de advertir que el señor Pedregal entró en el ministerio de Hacienda hace tres meses escasos, de donde resulta que para las atenciones de guerra se necesitan cincuenta millones mensuales.

Si lo que más vale es lo que más cuesta, es indudable que la república es una joya de inapreciable valor.

El Gobierno ha oído que el señor marqués del Duero, consultado ayer oficialmente sobre si se encargaría del ejército del Norte, ha contestado que hoy ningún general puede encargarse si no se aumentan los medios de este ejército.

Va a establecerse en Tudela un hospital de sangre con objeto de llevar allí los enfermos y heridos del ejército del Norte, cuyo motivo ha empezado ya a enviarse el personal necesario de sanidad militar.

Los planes del Sr. Pedregal no han satisfecho a los hombres de negocios, pues han recibido su anuncio con una baja en la Bolsa de hoy, quedando el consolidado a 15,25 en el Bolsin. Los proyectos más importantes entre los enunciados son el relativo al anticipo forzoso y el del arriendo de los tabacos de Filipinas, proyecto patrocinado hace tiempo por el Sr. Joret y que, según se dice, se hace extensivo al suministro de ese artículo al Estado.

Por este proyecto, tantas veces desechado, y ahora planteado nuevamente, recibiría el Erario 300 millones de reales, a descontarlos en veinte años; pero no se sabe si el Gobierno se atreverá a llevarlo a cabo por medio de un simple decreto. En cuanto al anticipo forzoso, parece ser una modificación de la ley que estableció la contribución extraordinaria de guerra.

El gobierno reduciría dicha contribución al importe de un año, pero la haría pagar en dos plazos, según las noticias que circulan entre los hombres de negocios.

Sin embargo, como la situación de Filipinas no es de las mas a propósito para echar cálculos de larga fecha, y como son notorias las dificultades que se encontrarían para sacar de una vez un año de contribución, de aquí que se confie poco en el éxito de ambas operaciones. Respecto a la emisión de títulos y colocación de billetes hipotecarios, las dificultades serían mayores y el éxito menos seguro.

De una carta que a *La Política* escriben de Cartagena, tomamos los siguientes párrafos:

Antonio Galvez es el único y verdadero presidente de la junta cantonal; su hijo es vocal, y el elemento militar anda muy decaído entre los bandos que dentro de la plaza se albergan. Para probar a Vd. la verdad de mis noticias, contare un detalle que da a entender claramente la gran influencia del Celebre Antónete entre los piratas del Mediterráneo.

Ayer se trataba en plena junta sobre la contestación que se debía dar a algunos consules, que han reclamado de oficio intereses cogidos a súbditos extranjeros en los vapores apresados. Antónete que se hallaba ausente a la sazón, entró a poco, y al ocupar el asiento presidencial y enterarse de la discusión pendiente, dijo: «Basta de discusiones, meter esos papeleritos (los oficios) en la cartera y que se... fastidien los extranjeros como ellos nos han... (vuelve a repetirse la palabra que he dejado de usar) a nosotros».

Calcule Vd. amigo mío, el cuidado y respeto que les inspira a ellos ningún Gobierno, ni ninguna autoridad, por respetable que sea.

El cantonal ministro de Estado, queriendo sin duda entrar en relaciones amistosas con las potencias, defendía la idea de entregar a los extranjeros los intereses que les pertenecían; pero el Sr. Lacalle dijo que comprendía la defensa del señor ministro de Estado, porque era su deber, pero que los diplomáticos no se ocupaban para hacer tonterías y obrar siempre de mala fe.

En la población nadie osa hablar de entrega, porque lo pasaría muy mal el que de tal cosa hablase, y cuanto se dice que se va a entregar tal o cual castillo se tiene allí por falsa y soñada ilusión de centralistas. Reconozco, sin embargo, que en este punto el Gobierno desea tener mejores y más fidedignos datos que yo.

Los buques insurrectos se encuentran en buen estado, aunque muy sucios, hecha excepción de la *Trépan*, que tiene toda la obra muerta atravesada a balazos, y que hace bastante agua.

Respecto a víveres, dícese que los han entrado y siguen entrando por las noches, sin que la escuadra pueda evitarlo; pero debe tenerse esto por una patraña, toda vez que está mandado que el bloqueo sea efectivo, como sin duda lo será.

Tenemos entre nosotros un nuevo oficioso sucesor del Sr. Carmona, y aunque no da cargas de caballería a los buques, parece que viene con el mismo odio a la república, particularmente a la que vino el brigadier citado, esto es, con objeto de pasarse por el campamento de La Palma.

Las tercianas siguen, el frío arrecia, los alojados molestan y la gente emigrada sufre hambre y miseria.

extremo al ejército en estado de sostener la campaña, alimentándole sus caballos. Si el general en jefe hubiera sabido que el mariscal no creía posible salir, es indudable que en vez de sacrificar el porvenir, en vista de este resultado, se hubiera empleado exclusivamente en prolongar la resistencia no alimentando más que el número de animales necesarios para llegar al límite de las provisiones de pan.

En resumen, si a partir del día de su nombramiento de comandante superior de la plaza de Metz, el general Coffinières olvidó tomar las medidas necesarias para reunir en el campamento atrincherado los recursos del país en trigo, en forraje y ganado, el día en que el mariscal Bazaine fué investido del mando de todo el ejército, no dio orden alguna para organizar las provisiones de la plaza que había abandonado a sí misma.

Mas tarde, cuando volvió al campamento e iba a sostener sus tropas con los almacenes de la plaza, tampoco tomó medidas para recoger los recursos que se encontraban al alcance de sus campamentos, ni para economizar aquellos de que disponía. Mas adelante se verá en la parte del informe consagrado especialmente a la cuestión de provisiones, que se podían adquirir desahogadamente en los alrededores, víveres para un mes, y que con una prudente economía en el consumo de los que había almacenados, se hubiera podido prolongar la duración otro período igual de tiempo.

El ejército sabe los acontecimientos de Sedan y la revolución del 4 de Setiembre; el mariscal pone en comento la salud pública al dejar que los soldados coman...

La Independencia de Barcelona, publica la siguiente carta, en la que se refiere lo sucedido en Cardener:

«GRANORELLS, 7 de Noviembre.—Como en mi carta de ayer le decía que procurara ponerles al corriente de cuanto ocurriera, cumplí hoy mi deber al que a continuación escribo.

Ayer a eso de las siete de la noche los carlistas en número de 3,000 hombres, 200 caballos y un cañón, capitaneados por los cabecillas Savalls y su hijo, Huguet, Mirat y otros, atacaron a Cardener, y como los defensores de esta población son en muy exiguo número, al poco rato tuvieron que abandonar los primeros puntos replegados por último en la iglesia, en cuyo punto han tenido que rendirse ante las devoradoras llamas.

Los carlistas han llegado hasta la torre de Pinos, en el Magrane y Capachinos, cuyos puntos distan unos trescientos pasos de nuestras murallas, sosteniendo desde entrambos un largo rato de fuego, no sin que por eso dejen de contarse tres o cuatro heridos de nuestras fuerzas; y entre ellos un capitán de cazadores de Tarifa, que lo ha sido como los demás en el fuego que antes de guarecerse en los fuertes han sostenido en la carretera de Cardener y Estella y en la línea del ferrocarril por la parte de la «Parronera» en que ha durado por espacio de media hora.

A la hora en que escribo, ha cesado ya el toque de rebato, y está ya pacificado el vecindario que estaba algo alborotado por los hechos que refiero.

Antes de echar esta carta al correo todavía no se sabe el paradero de Sagues, que ha salido con una compañía de paisanos de esta.

Los desastres que han causado los carlistas en Cardener son incalculables, y horror causa el decirlo pues que por un sugeto que ha llegado por la mañana de este pueblo, he sabido que tan pronto como han podido penetrar dentro, han pasado a saquear cuantas casas han podido, siendo muchas las que han incendiado, y sufriendo una gran desgracia la casa ayuntamiento y la iglesia parroquial.

Ala cima del campanario se han replegado cuatro o cinco voluntarios, después de cortar la escalera, pero todo ha sido inútil.

No puedo escribir más, y mañana continuará la relación sobre este hecho.

Últimamente me dicen que faltan cuatro de los voluntarios que han salido con Sagues, incluso el mismo, y que se supone habrán caído en poder de la caballería carlista.

Días pasados nos dirigimos al señor director de Comunicaciones, rogándole diera las órdenes oportunas para que nuestro periódico no sufriera los eclipses de que se quejaban nuestros suscritores de Vera.

Lejos de que, a consecuencia de este ruego, el servicio de correos de aquella población haya mejorado, no son ya eclipses parciales los que experimenta *El Eco de España*, sino que se ha suprimido por completo a D. Antonio Canga Argüelles, que no lo recibe hace mucho tiempo.

Ya que nada conseguimos con nuestra queja anterior, nos limitamos hoy a suplicar al referido señor director de Comunicaciones, que se sirva averiguar e indicarnos el nombre del empleado de correos que tanta afición demuestra por nuestro periódico, para servirle una suscripción gratis, lo cual haremos con gusto, a trueque de que no se prive del número diario que remitimos a nuestros suscritores de pigro.

Ayer recibimos los correos del extranjero, correspondientes a los días 10 y 11 del corriente Noviembre.

Para mayor desventura de las clases pasivas que estaban percibiendo desde el 3 del actual de la Tesorería de provincia, la inestabilidad de Setiembre, se ha mandado suspender el pago.

Las clases pasivas deben levantar un monumento a los actuales gobernantes por el favor que les dispensa.

Ayer mañana se celebraron en la iglesia de San José los funerales por el alma de la excelentísima señora condesa de Osete, con numerosa concurrencia de los admiradores de sus virtudes y de hombres de nuestro partido.

Presidían el duelo el contralmirante Sr. Pozuela, el marqués de Viluma, el general Urbina y los Sres. D. Joaquín y D. Rafael Oballos Escalera.

Quéjase los diarios de París de la desesperante lentitud con que lleva sus trabajos la comisión de próroga de los poderes del mariscal Mac-Mahon. A lo que parece, la comisión reconoce en la Asamblea actual el derecho de prorrogar los poderes del jefe del poder ejecutivo, por un período que exceda al de la duración de la misma Asamblea; pero como esto era cosa entendida hace tiempo, la comisión no tiene para que deliberar sobre un hecho, acerca del cual no hay cuestión. Únicamente dos individuos de la comisión, pertenecientes a la izquierda republicana, los Sres. La Royer y Zcherpin,

la población normal de la ciudad, ó para unos cincuenta días, contando la población refugiada. Respecto a las provisiones del ejército, a causa del sordo que reinaba en las guardias, no era fácil conocer su situación. Se valuaba en lo sumo de veintitres a veintiocho días de víveres para los hombres, bajo la base de doscientos mil raciones militares y en doce o quince días de forraje para los caballos, contando un efectivo de 50,000.

No le falta razón al mariscal al decir que las autoridades militares no habían tomado medidas propias para asegurar las subsistencias, pero no la tiene cuando asocia a esta culpa a las autoridades civiles, a quienes solo incumbía el cuidado de atender a las instrucciones del jefe superior, que ejecutaron con abnegación y patriotismo y que constantemente tomaron la iniciativa en las proposiciones susceptibles de prolongar la resistencia. Por su parte, el mariscal Bazaine no ha dado ninguna orden de previsión para el sitio de la plaza. Si sospechaba fuese cosa hecha, al menos hubiera debido asegurarse de ello, é informarse de las necesidades de la plaza que iba a abandonar a sí misma.

Puede admitirse que en presencia de los esfuerzos que el ejército de Chalons iba a intentar para auxiliar y librar al ejército de Metz, el mariscal haya podido, hasta los primeros días de Setiembre, considerar su permanencia en los muros de la plaza como provisional; pero no podía abrigar esta idea desde el momento que tuvo noticia del desastre derrota de Sedan, puesto que desde entonces juzgó imposible emprender de nuevo la campaña; así es que se confirman sus propias declaraciones.

tomar el 12 de Agosto otra determinación. Era demasiado tarde porque habían ido a aumentar la población civil de Metz cerca de 20,000 personas, elevándose la cifra normal de 50,000 a más de 70,000.

Interrogado acerca de las consecuencias de la revolución del 10 de Agosto, el general Coffinières espuso la opinión de que los atestamientos introducidos por los refugiados, fuerón muy considerables, y que la medida reportó más bien utilidad que perjuicio. Cualquiera que sea esta opinión, nada legítima la cifra de cuarenta días indicada por el jefe superior. Una de dos cosas: ó creía que la resistencia de la plaza no pasaría de este término, ó en caso contrario, se imponía la necesidad de alimentar a la población civil que dejaba penetrar en Metz. Es imposible darse cuenta de los motivos que determinaron a exigir únicamente una retribución tan corta, retribución que más tarde se reconoció era sumamente engañosa, puesto que la plaza había quedado bloqueada hasta el 20 de Octubre, y, por consiguiente, quedó en la obligación de alimentar durante treinta y siete días a los emigrados que se habían conformado con las prescripciones de la autoridad militar.

Parece que quedaron indecisos entonces en tomar las medidas impuestas por los reglamentos, por miedo de alterar el espíritu de la población.

Situación de las provisiones en Metz cuando el mariscal Bazaine tomó el mando en jefe.—En el momento en que el mariscal Bazaine tomó el mando, el 12 de Agosto, existían en la plaza de Metz, al decir de personas competentes, víveres en cantidad necesaria para unos sesenta ó setenta días, tratándose sólo de

nombramiento de sus tropas el Gobierno de la Defensa nacional.

Primeras noticias de la batalla de Sedan y de los acontecimientos del 4 de Setiembre.—La marcha del ejército de Chalons había sido anunciada por el despacho del 23 de Agosto, y confirmada al momento con la mayor precisión, según hemos expuesto anteriormente, por los despachos recibidos el 29 y el 30, del general Ducrot y del mariscal Mac-Mahon.

Después de estas últimas comunicaciones, el mariscal Bazaine había intentado el 24, según dijo en su interrogatorio, un ataque para atraer hacia la orilla derecha del Mosela, parte de las fuerzas enemigas, colocadas sobre las mesetas entre el Mosela y el Mosela. El mariscal esperaba, durante los días de 31 de Agosto y 1.º de Setiembre, oír de un momento a otro el cañón del mariscal Mac-Mahon.

El silencio que reino por una parte y por otra, las maniobras rápidas del enemigo, que no demostraban inquietud alguna, que hiciese ver la proximidad del ejército de auxilio, debían hacer pensar al mariscal Bazaine que la marcha de este ejército había experimentado algún retraso.

Los primeros días de Setiembre se pasaron en espera y con ansiedad.

La noticia de la catástrofe de Sedan llegó al mariscal el 4 de Setiembre. En este día el jefe de estado mayor, Samuel, agregado a la sección de informes, habiendo sido enviado a parlamentar para tratar del cange de los heridos en la batalla del 1.º de Setiembre, supo por el jefe de estado mayor del general Manteuffel, la capitulación de Sedan y la pri-

VARIEDADES

MEMORIA SOBRE LA PESCA DE LA BALLENA EN LOS MARES DEL NORTE, REMITIDA POR EL CONSUL QUE FUE DE ESPAÑA EN ELSENNEUR.

(Continuación).

No ha faltado quien desee ensayar la aplicación de vapores de hierro a la pesca de la ballena. En 1859, una casa inglesa de comercio, de Peterhead, hizo construir con este objeto un vapor de hélice de 600 toneladas, nombrado *Empress of India*, el cual, provisto de todo lo necesario para aquella empresa, costó en junio 18.000 libras esterlinas.

Pero los espléndidos resultados que se esperaban de este ensayo no se realizaron, y el final consistió en un completo desastre. No habiendo podido el buque resistir los choques del hielo, se perdió cerca de la isla de Jean Mayen, y a duras penas logró la tripulación salvarse en los botes. En su consecuencia fué abandonada por completo la idea de las construcciones de hierro para dichos buques.

Lo numeroso del equipaje de los buques balleneros y la rigidez de la temperatura exigen que las localidades destinadas a la tripulación sean más espaciosas y más calientes que las que ordinariamente se usan a bordo de los buques mercantes. Además de los camarotes, debe haber en aquellos los grandes locales provistos de estufas; el uno, situado a popa, está reservado a los arponeros, que a bordo tienen una categoría superior a la de los marineros; el otro, situado a proa, y en el cual se establece también la cocina, se destina para los marineros.

Lanchas para la pesca de la ballena.
Las calidades que se requieren en los esquifes destinados a la pesca de la ballena son: ligereza para bogar, celeridad y seguridad al mismo tiempo, que puedan girar pronto y fácilmente sobre sí mismos, que sean capaces de contener seis o siete hombres y unos 400 kilogramos de cordaje, como también los utensilios e instrumentos necesarios para la pesca, y que puedan luchar contra las mareas gruesas. Las lanchas balleneras inglesas están construidas de madera de pino: las más grandes, que están dispuestas para seis remos, tienen 26 a 28 pies de longitud y cinco pies y nueve pulgadas de latitud; las menores llevan generalmente cuatro remos; tienen 24 a 26 pies de longitud y de cinco pies tres pulgadas a cinco pies seis pulgadas de latitud. Un buque ballenero lleva ordinariamente cinco o seis de estas lanchas menores y una ó dos de las mayores.

Armas empleadas en la pesca para coger la ballena.
Las armas que se emplean para coger las ballenas están todas basadas bajo el mismo sistema que principió a aplicarse hace más de dos siglos y medio. Sabido es que primero los vascos, y en seguida los holandeses, ingleses, franceses, daneses etc., se sirvieron siempre del llamado arpon para herir al cetáceo, el cual se lanzaba sobre el cuerpo del animal sujetando el extremo a una cuerda para no perder la traza de aquel en su fuga. Entre tanto con lanzas y dardos lo remataban.

En un principio el arpon era introducido en el cuerpo del animal directamente con la sola fuerza física del hombre; pero después, a medida que los cetáceos se hicieron más desconfiados y fué más difícil abordarlos, al mismo tiempo que por haber abandonado las bahías donde solían venir a reposarse, había que

salir en su busca a alta mar, se hizo necesario adoptar un medio más práctico para herirlos con el arpon a mayor distancia.

El antiguo arpon está formado de un hierro en forma de punta de lanza, ó como un dardo, largo de metros 0'25 y ancho de 0'15. Esta forma parte de un asta, también de hierro, larga, de medio metro y de un espesor de 0'10. Esta tiene en la extremidad opuesta una cavidad de 0'15, a la cual se adapta un fuerte bastón de unos dos metros de longitud. Tal es el arpon que a fuerza de brazo es introducido en el cuerpo del animal. Antiguamente los islandeses acostumbraban sorprender los cetáceos en las bahías de su isla, hiriéndolos con una especie de tridente.

Para poder arrojar el arpon a grandes distancias, se inventó lanzarlo por medio de una descarga hecha con un pequeño cañón colocado en la proa del buque. Este nuevo método se aplicó por primera vez en Inglaterra en 1731, pero fué muy pronto abandonado. Más tarde, en 1771, la misma idea se aplicó de nuevo por un fundidor inglés, el cual forjó un arpon que debía ser lanzado por un cañón de muy pequeño calibre (unos 0'4 centímetros); pero no obstante las muchas mejoras que se introdujeron en este sistema, su aplicación no fué muy frecuente sino desde el año 1820, tanto que Scoresby no lo menciona en la célebre obra que escribió en aquel tiempo. Pero desde 1820 el empleo de dicho medio fué extendiéndose más y más: sin embargo, en los últimos veinte años no han usado de él los balleneros americanos del mar Pacífico. Aun en la actualidad parece que los balleneros ingleses más antiguos conservan el antiguo arpon a mano, que hace mucho más difícil la caza, porque con el arpon lanzado basta sólo acercarse del animal a unos 30 metros de distancia.

La rica fantasía de los inventores, especialmente americanos é ingleses, encontró ancho campo para emplearse en busca de los sistemas más fáciles para herir y apoderarse de las ballenas; pero los nuevos progresos encuentran siempre en la práctica grandes dificultades y complicaciones materiales. Se inventaron proyectiles que estallaban en el cuerpo del animal; algunos creyeron haber encontrado aparatos bastante fuertes para impedir la huida: un alemán natural de Bremen imaginó matarlas con veneno practicando una pequeña cavidad en la punta del arpon, que iba llena de ácido prúsico.

Otros, temiendo en cuenta que la detonación de la pólvora espanta la ballena y acelera su fuga, trataron de emplear armas del sistema neumático; otros idearon lanzar el arpon a unos 20 metros de distancia con una especie de ballesta con cuerda de gutta-percha.

Basta la enunciación de estos sistemas para que se comprenda a cuántas dificultades y contratiempos están expuestos.

Nueva invención del arpon.

El arma que hasta ahora parece acercarse más a la solución del problema es el llamado arpon a cohete *raqueta*. Inventores fueron ciertos Liliendahl y Roys, que después de haber cazado por muchos años la ballena en los mares del Sur y del Norte Atlántico vinieron en 1865 a establecerse con el mismo objeto en Islandia, donde adquirieron un establecimiento perteneciente a una sociedad islandesa en la bahía de Sydsford sobre la costa oriental de la isla.

Para adquirir dicho establecimiento se hicieron

ciudadanos daneses, en cumplimiento de lo que previenen las leyes de la localidad. El arpon a cohete, para el cual los dichos obtuvieron privilegio, se compone de un arpon común ó grueso dardo de hierro armado de cuatro ganchos ó anzuelos, unido a una granada explosiva, lanzado de un tubo por medio de una raqueta ó cohete a que se aplica el fuego. El tubo que sirve de cañón se coloca a proa sobre una especie de caballete que funciona como *afuste*. Dicho instrumento se parece mucho al aparato de salvamento por medio del cual se lanza una cuerda a considerable distancia para socorrer a los naufragos.

Por otra parte, el propósito de encontrar una clase de arpon que sirva no sólo para herir, sino principalmente para asegurar la presa, está muy lejos de haberse logrado. El genio inventivo de los españoles podría sin duda ejercitarse; nuestros mecánicos y pirrotécnicos podrían fijar su atención en este asunto. La utilidad que reportara un buen descubrimiento de un verdadero perfeccionamiento sería segura é inmediata. Mientras tanto el arpon a cohete de los señores Liliendahl y Roys constituye un progreso en el orden de estos descubrimientos; y si bien son muchos los inconvenientes, como después se dirá, que a él van unidos, ha sido sin embargo acogido favorablemente. Creo por tanto conveniente dar de él una descripción más minuciosa a fin de que a un mismo tiempo puedan deducirse sus ventajas y defectos, así como las dificultades que hay que superar.

GACETILLAS.

En Colón, a las diez de la noche
del día 11 de Noviembre, se dio aviso a la guardia civil de que en la calle de Mendoza se había hundido toda la casa número 9, propiedad de D. Rafael Marmolejo Orozco, de aquella vecindad, a consecuencia de un fuerte turbión de agua, y acudiendo la guardia, trabajaron por espacio de dos horas para sacar de entre los escombros los habitantes de ella. Con grande arrojo consiguieron salvar de una muerte segura al Marmolejo Orozco, su esposa Teresa Guzmán González y una niña de 11 años; el primero gravemente herido, y disponiendo llamar al instante al médico para su curación. A pesar de que toda la fuerza armada del mejor deseo trabajó heroicamente, se distinguieron por sus grandes servicios el cabo segundo Cirilo García Campos, y guardias primero y segundo Bernabé Campos Fuentes y Antonio Abad Brú, los cuales recibieron las gracias del Ayuntamiento de dicha villa.

Una molienda nueva titulada
Robinson, dos molinos capados y banderilleados por principiantes, dos toros de puntas lidiados por una escogida cuadrilla, seis novillos embolados para los aficionados y vistosos fuegos artificiales, constituyen la función dispuesta en la plaza de toros para hoy a las tres y media de la tarde, que no dudamos estará tan concurrida como la del domingo pasado.

Se halla en prensa un libro
acerca de la propiedad, premiado por la Academia de ciencias morales y políticas, con circunstancias que merecen consignarse.

Doce fueron las obras que aspiraron al premio; descartáronse desde luego siete, y tres más tarde, después de un detenido estudio. Quedaron, pues, dos disputándose el terreno palmo a palmo en las discusiones de aquella ilustrada corporación, hasta que por unanimidad quedó triunfante una de ellas.

Abierto el pliego que contenía el nombre del autor, fué para todos desconocido, y hasta costó trabajo dar con él, por haber mudado de domicilio. Figúrense nuestros lectores cuál sería el asombro de los académicos al encontrarse con un joven de diez y nueve años, que les confesó que había escrito la Memoria

del año anterior, ó sea cuando contaba diez y ocho y mientras seguía, como se ve, sus estudios en la Universidad al joven Sr. Santamaría, que es el nombre del laureado escritor.

Huérano desde la más tierna edad, y recogido por su padrino bautismal, con una hermanita suya, a la protección de este debe cuanto es, y rogó a la Academia que le permitiera dedicarse al mismo su obra, como lo hizo; después de lo cual el bienhechor pasó a dormir el sueño eterno, como descansó sin duda de las fatigas que le había ocasionado la suya, pero no sin haberse recreado en sus últimos frutos.

Al referir, con orgullo español, este interesante episodio, felicitamos cordialmente al joven Sr. Santamaría.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Rufino y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Miguel y San Justo, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En las parroquias habrá misa cantada y en Monserrat con sermones que predicará D. Cipriano Sevillano, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermones en las Arrepentidas, San Millán, Caballero de Gracia y en los Servitas, predicando D. Pedro Palomeque y en San Ginés D. Antonio Rodríguez Revilla.

Termina la novena de Nuestra Señora del Consuelo, en la parroquia de San Luis, y predicará en la misa mayor D. Vicente López de Lereña, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero.

También termina la novena a Nuestra Señora de la Fuencisla en Santiago, y predicará en la misa mayor D. Enrique Rivera y de Palma, y por la tarde en los ejercicios D. Mariano Yagüe.

Continúan celebrándose por la noche los sufragios por las Almas benditas del Purgatorio, y predicará en San Ignacio D. Manuel Puyol y Anglada, en el Cármen Calzado, D. Emilio Santa María; y en don Juan de Alarcón, D. Vicente Pastor y López.

Santos del lunes.—Santa Gertrudis la Magna, virgen; San Acisclo y Santa Victoria, mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde se celebrará a Santa Gertrudis con misa mayor y sermones, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su D. M. de manifiesto; por la mañana de diez a doce y por la noche de seis a ocho, en obsequio de su Divino titular Jesús Crucificado.

Continúan por la noche los sufragios por las Almas; predicará en San Ignacio D. Pedro Carrascosa, en el Cármen Calzado D. Rafael Artero y en D. Juan de Alarcón otro señor orador.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. Gregorio Montes.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

La temperatura llegó anteaayer en Madrid hasta los 17 grados en su máximo, no bajando la mínima de 9'4.

ESPECTÁCULOS

OPERA ITALIANA.—Función 5.ª de abono.—T. 2.ª impar.—A las ocho y media.—Traviata.

ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—Los polvos de la madre Celestina.

A las ocho y media.—F. 64 de abono.—T. 1.ª par.—Un novio a pedir de boca.—Mi secretario y yo.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Los diamantes de la corona.

A las ocho y media.—F. 58 de abono.—T. 1.ª.—El collar de diamantes.

CIRCO.—A las cuatro y media.—La gran duquesa.

A las ocho y media.—F. 14 de abono.—Série segunda.—T. par.—Un viaje de mil demonios.—El último figurín.

VARIEDADES.—A las cuatro y media.—El terremoto de la Martinica.

A las ocho.—Un tenor modelo.—Quien quita la ocasión....—La cabeza a pájaros.—Los pavos reales.

ESLAVA.—A las cuatro y media.—Los nervios de mi mujer.—Paco y Manuela.—El barón de la Castaña.

A las ocho.—Une petite soirée.—Un predestinado.—El hombre es débil.

NOVEDADES.—A las cuatro.—La aldea de San Lorenzo.—Baile.

A las ocho.—Juan el cochero.—Baile.—Los locos de Leganés.

PLAZA DE TOROS.—A las tres y media.—Segunda corrida de novillos, con mogiganga, toros de puntas, novillos para los aficionados y fuegos artificiales.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15 DE NOVIEMBRE

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS DEL 14.	DEL 15.	VARIACIÓN
Renta perpetua 3 p. 100	15-45	15-30	15
Id fin de mes.	15-50	15-45	5
Id fin del próximo.	15-60	15-55	5
Renta perpetua exterior.	18-10	18-00	10
Deuda del personal.	00-00	00-00	0
Billetes hipotecarios.	97-00	00-00	0
Bonos del Tesoro.	53-25	53-40	15
Billetes id. V. 1.ª de Marzo de 1873.	00-00	00-00	0
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00	0
CARRERAS Y SOCIEDADES			
Abril 1850 de 4,000.	00-00	00-00	0
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00	0
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	0
Marzo 1853 de id.	00-00	00-00	0
Julio 1854 de id.	00-00	00-00	0
Obras públicas 1855.	00-00	00-00	0
Ferro-carriles de 2,000.	23-60	23-70	10
Id. de 20,000.	00-00	00-00	0
Banco de España.	167-00	167-00	0
Credito comercial.	19-50	00-00	0
La Peninsular.	00-00	00-00	0
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	0
CAMBIOS.			
Londres, a 90 días fecha.	50-00	50-00	0
Paris, a 8 días vista.	5-21	5-21	0

Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, Bordadores 7

SECCION DE ANUNCIOS.

COALTAR SAPONINADO

DE LE BEUF

DESINFECTANTE, ANTI-MIASMÁTICO, CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS.
Adoptado por los hospitales de París y los hospitales de la marina militar francesa.

Este excelente tónico posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, entrox, otitis purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, etc., etc.

Se le emplea, más ó menos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos. Como un dentífrico ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para purificar el aliento, curar las encías enfermas y afianzar los dientes descaídos.—Precio, 10 rs.

Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.

Una nota detallada acompaña a cada frasco.

Báñase la firma del inventor.

Fábrica en Bayona (Francia) en casa de M. LE BEUF, farmacéutico de primera clase y droguero por mayor.

Depósitos: París, 25 calle de Reaumur.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 21, por menor, Sres. Moreno Miguel, Hernández, Sánchez Ocaña, Escolar y Ortega, en donde se encuentra también la Emulsion de brea vegetal Le Beuf para hacer el agua de brea, la única preparación concentrada y de título que contiene la brea no alterada ni modificada.—Precio, 12 rs.

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO 6 PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuativos de LE ROY son las mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cucharadas ó 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero

La Rox.

Signoret
DOCTEUR-MEDICIN
ET PHARMACIEN

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.
Salidas de Santander, el 15 de id.
Salidas de Coruña el 16 de id. (escala).

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.
AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. Da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Aliz ante, Paes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

INJECTION BROU

ventor. BROU, boulevard Magenta, 158.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia pósito central en Chamarín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

Depósito central, en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero, Saiz, Corredora alta, 3.—Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes.
Son falsas: Las pastillas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pas tor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

PILDORAS HOLLOWAY

Esta medicina es mas eficaz que todos los demás remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón. Y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero se fortalece con el uso de las maravillosas Pildoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortifican los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Pildoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que que año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Unguento, puesto que deja de curar las ulceraciones cutáneas en general, antiguas, las llagas, los tumores, los eczemas y en fin, todas las erupciones de la piel. Los afligidos de toses, constipación, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestión, migrañas, etc., reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irrefragable Unguento y retirando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades estimulativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, conviniendo que se asegure la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se use el U. H. en las partes afectadas, y se emplee el Unguento. Los remedios se venden en cajas y botellas de vidrio en el establecimiento central, y por su propietario, el Profesor Holloway, 682, Oxford Street, Londres.

ENFERMEDADES DEL PIEDO

HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA CLOROFILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MAGNESIA

TOBERACIQUOS CATALANES

TABILLAS PECTORALES DEL DOCTOR CHURCHILL

Al cabo de algunos días disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los dolores y el enfermo siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Se advierte á los enfermos que deben exigir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de M. SVA ANN, farmacéutico-químico, 43, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ulzurrun y Ortega.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.

En el extranjero, en el mismo establecimiento central.